

Devoción a Santiago en los condados de la Marca Hispánica

Adeline Rucquoi
CNRS-París

Resumen: Múltiples fueron las relaciones entre la antigua Marca Hispánica y el santuario compostelano a lo largo de la Edad Media. Dejando de lado el episodio del abad Cesáreo de Montserrat, es a partir del siglo XI, cuando la documentación pone de manifiesto tanto la peregrinación a Santiago desde el noreste de la Península como la devoción local hacia el Apóstol mediante donaciones, legados, edificación de iglesias o capillas, y el interés, en Ripoll, por la historia del descubrimiento de la tumba apostólica. La fundación de hospitales para “pobres y peregrinos” muestra, por otra parte, que Cataluña, Valencia y Aragón fueron lugares de paso de peregrinos foráneos.

Palabras clave: Santiago, Compostela, peregrinación, Marca Hispánica, Cataluña, Edad Media, devoción, peregrinos.

Jacobean devotion in the Counties of the Hispanic Marches

Abstract: *There were many connections between the ancient Hispanic Marches and the sanctuary of Santiago de Compostela throughout the Middle Ages. Leaving aside the episode of Abbot Cesáreo de Montserrat, from the 11th century onwards, documentation reveals both the pilgrimage to Santiago from the north-east of the Peninsula and local devotion to the apostle through donations, bequests, the building of churches and chapels, and the interest, in Ripoll, in the story of the discovery of the apostolic tomb. The foundation of hospitals for the “poor and pilgrims” also shows that Catalonia, Valencia and Aragon were places of passage for foreign pilgrims.*

Keywords: *St. James, Compostella, pilgrimage, Hispanic Marches, Catalonia, Middle Ages, devotion, pilgrims.*

Devoción a Santiago nos condados da Marca Hispánica

Resumo: Múltiples foron as relacións entre a antiga Marca Hispánica e o santuario compostelán ao longo da Idade Media. Deixando de lado o episodio do abade Cesáreo de Montserrat, é a partir do século XI, cando a documentación pon de manifesto tanto a peregrinación a Santiago desde o nordeste da Península como a devoción local cara ao Apóstolo mediante doazóns, legados, edificación de igrexas ou capelas, e o interese, en Ripoll, pola historia do descubrimento da tumba apostólica. A fundación de hospitais para “pobres e peregrinos” amosa, por outra banda, que Cataluña, Valencia e Aragón foron lugares de paso de peregrinos foráneos.

Palabras clave: Santiago, Compostela, peregrinación, Marca Hispánica, Cataluña, Idade Media, devoción, peregrinos.

Hacia el año 960, el fundador del monasterio de Santa Cecilia de Montserrat, el abad Cesáreo, habría acudido a Santiago de Compostela para solicitar de los obispos reunidos allí en concilio la investidura de la metrópolis de Tarragona, aún bajo dominio musulmán. Debidamente provisto del título de arzobispo de Tarragona, arzobispado que incluía dieciséis obispados sufragáneos, Cesáreo de Montserrat habría regresado hacia la parte oriental de la Península. Allí, dicha investidura no habría sido reconocida por el metropolitano de Narbona y los obispos de Barcelona, Girona, Ausona/Vic y Urgel. El apóstol Santiago, alegaban, no había evangelizado la región, y la había recorrido tan solo después de su muerte; por lo tanto, el noreste de España no tenía por qué ratificar la decisión de los obispos del noroeste. Cesáreo expuso ante el papa Juan XIII los argumentos que había presentado, sin éxito, ante ese rechazo, en particular la *Notitia apostolorum*, en la que se había atribuido al hijo de Zebedeo la totalidad de la *Hispania*¹. La carta enviada por Cesáreo al obispo de Roma fue mencionada en 1688 en la obra de Pedro de Marca, *Marca Hispanica*, según la cual el pergamino se encontraba en el archivo de la catedral de Vic, aunque no la transcribiese en los anexos².

El relato del viaje de Cesáreo de Montserrat a Compostela en tiempos del obispo Sisenando I tuvo mucho éxito. Lo encontramos también en el *Episcopologio de Vich*, bajo la pluma del deán Juan Luis de Moncada a mediados del siglo XVII, y la retomaron, entre otros, con la copia de la carta dirigida al pontífice, el P. Henrique

1 ¿Se había enterado en Compostela Cesáreo que los reyes daban al apóstol los títulos de *patronus et dominus tocius Hispanie* (Alfonso II el Casto en 834), *nostri et tocius Hispanie patroni* (Ordoño I en 858) y también *patroni nostri et tocius orbis* (Ordoño III en 954)? Lucas Álvarez, Manuel, *Tumbo A de la catedral de Santiago*, Santiago, Cabildo de la SAMI catedral – Seminario de Estudios Gallegos, 1998, n.º 1, 2 y 45.

2 De Marca, Petrus, *Marca Hispanica sive limes hispanicus*, Paris, 1688, lib. IV, col. 403-404. Transcribe la carta Deswarte, Thomas, “Saint Jacques refusé en Catalogne: la lettre de l'abbé Césaire de Montserrat au pape Jean XIII ([970])”, en *Guerre, pouvoirs et idéologies dans l'Espagne chrétienne aux alentours de l'an mil*, ed. Thomas Deswarte & Philippe Sénac, Turnhout, Brepols, 2005, pp. 149-161.

Flórez en el tomo 92 de la *España Sagrada*, publicado en 1792, y el canónigo Antonio López Ferreiro en el segundo tomo de su monumental *Historia de la Santa, Apostólica, Metropolitana Iglesia de Santiago de Compostela*, que vio la luz en 1899³. Algunos la interpretaron como prueba del deseo de independencia de parte del clero de los condados pirenaicos frente al mundo carolingio, otros como manifestación de la importancia que ya había adquirido, a mediados del siglo X, el santuario compostelano, y, más recientemente, como un “rechazo de Santiago” en Cataluña.

En 1901, y a partir de los documentos de Montserrat publicados por Jaime Villanueva en su *Viage literario*, Fidel Fita fechó en noviembre de 959 el concilio compostelano en el que se habría consagrado el abad mencionado por el obituario del monasterio como *Cesarius, qui primo fuit archiepiscopus Tarracone, secundo vero abbas qui istam domum edificavit*; recordó que en la primavera de 959, curado en Córdoba de su obesidad, Sancho IV el Craso emprendió la reconquista de su trono con la ayuda, entre otros, del conde Borrell, cuyo embajador bien pudiera haber sido el abad de Montserrat⁴. Desde esta perspectiva, la atribución de la provincia eclesiástica de Tarragona a Cesáreo podría haber coronado una alianza entre príncipes cristianos del norte de la Península frente al califato de Córdoba.

Se presenta así a menudo la llegada a Santiago de Cesáreo de Santa Cecilia de Montserrat hacia el 959-960 como la primera ocasión de un vínculo entre la futura Cataluña y el santuario apostólico.

Sin embargo, en los años 1975 y 1979, José María Martí Bonet adujo las razones por las que el concilio de Compostela, que habría consagrado arzobispo de Tarragona al abad Cesáreo, no había existido. Formuló la hipótesis de que, aunque fuera posible que Cesáreo se titulara hacia el 960-970 “arzobispo de Tarragona”, la carta dirigida al papa Juan XIII y los acontecimientos en ella relatados habían sido probablemente creados después del 975, y más bien a inicios del siglo XI. La documentación pontificia relativa a la Marca Hispánica revela solamente que, en enero de 971, el obispo de Vic, Atón, recibió el título de arzobispo de Tarragona; su asesinato, a finales del mes de agosto siguiente, puso fin al episodio y las iglesias del noreste de la Península siguieron vinculadas a Narbona, mientras muchos monasterios pasaban a depender directamente del papa⁵. En diciembre de ese mismo año de 971, el abad Cesáreo obtuvo del papa Benedicto VI la exención de su monasterio de cualquier poder condal o episcopal⁶.

3 De Moncada, Juan Luis, *Episcopologio de Vich*, ed. Jaime Collell, t. I, Vich, 1891, pp. 148-155. Flórez, Henrique, *España Sagrada*, t. XIX: *Estado antiguo de la Iglesia iriense y compostelana*, Madrid, 1792, pp. 159-161 y 370-373. López Ferreiro, Antonio, *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Santiago, 1899, pp. 328-331 y anexo n.º LXXIV, pp. 172-175

4 Fita Colomé, Fidel, “La reacción metropolitana de Tarragona y el concilio compostelano del año 959”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 38 (1901), pp. 213-230.

5 Martí Bonet, José, “Las pretensiones metropolitanas de Cesáreo, abad de Santa Cecilia de Montserrat”, *Anthologica Annua*, 21 (1975), pp. 157-182, y “*Regesta Pontificum Romanorum* de la Marca hispánica, siglo X”, *Revista Catalana de Teologia*, 4 (1979), pp. 355-406.

6 De Marca, Petrus, *Marca Hispanica sive limes hispanicus*, col. 895-896.

Si dejamos pues de lado la curiosa mención hecha por Gerónimo Pujades en su *Crónica de Cataluña* acerca de un Ramiro de Rocabertí que habría vendido en el 929 los bienes suyos en Elna “por estar de partida para la guerra de Santiago contra moros”⁷, así como las relaciones entre Cesáreo de Montserrat y Compostela del 959-960, es en el siglo XI cuando en la documentación aparecen los primeros peregrinos del noreste de España que eligieron el santuario del apóstol como meta de su viaje, además de las tradicionales Roma o Tierra Santa.

Ir a Santiago

La peregrinación a Santiago es, indudablemente, el primer elemento revelador de la devoción al Apóstol. Y si bien no nos han llegado relatos escritos por peregrinos procedentes de la parte oriental de la Península, múltiples son los testimonios de la existencia del “santo viaje”.

En 1001, en la catedral de Barcelona, el *presbiter* Guillara, “deseoso de ir *-pergere-* a Galicia para visitar la casa del apóstol Santiago y de los demás santos allá venerados”, otorgó solemnemente su testamento en presencia de numerosos testigos, eclesiásticos y laicos. Su primera manda, en el caso de que falleciera en camino, fue para el hospital de los peregrinos y, de forma más específica, para el mantenimiento de los “pobres peregrinos”; añadió otra tierra “para los pobres y los peregrinos” así como toneles de vino y ropa de cama “para los dichos peregrinos” y, más adelante, dos *cabices* de cebada “para los peregrinos y los pobres”. Entre sus numerosos legatarios, Guillara no olvidó a la iglesia de Santiago de Barcelona, a la que dejaba dos onzas de oro “para el edificio o para libros, allí donde hubiera mayor necesidad”. Se abrió el testamento diez años después, en abril de 1011, tras la muerte de su autor⁸.

El año anterior, en octubre de 1010, había sido publicado el testamento hecho por un tal Langoardo antes de su partida *ad limina Sancti Iacobi apostoli in Gallecia* en caso de que muriera en el camino o en cualquier otra parte; de hecho, los mansesores señalaron que la muerte de Langoardo había ocurrido durante una batalla contra los “sarracenos”, dejándonos, pues, en la ignorancia de la fecha de su peregrinación⁹. Ambos casos evidencian que, alrededor del año mil, se conocía el santuario apostólico de Galicia y que era una meta de peregrinación, y que en Barcelona existían una iglesia dedicada a Santiago y un hospital que acogía a pobres y peregrinos.

7 Pujades, Gerónimo, *Crónica universal del Principado de Cataluña escrita a principios del siglo XVII por...*, t. VII, Barcelona, José Torner, 1831, cap. VII, pp. 12-13.

8 *Diplomatari de l'Arxiu Capitular de la Catedral de Barcelona, segle XI*, vol. I, ed. Josep Baucells i Reig, Àngel Fàbrega i Grau, Manuel Riu i Riu, Josep Hernando i Delgado & Carme Battle i Gallart, Barcelona, Fundació Noguera, 2006, n.º 161, pp. 464-468.

9 *Diplomatari de l'Arxiu Capitular de la Catedral de Barcelona, segle XI*, vol. I, n.º 142, pp. 440-443.

En 1023 los clérigos Geribert y Bofill manifestaron en su testamento su resolución de *pergere ad limina Sancti Iacobi*¹⁰. En abril de 1024 se abrió el testamento otorgado por Seniofredus Flavii cuando se puso en camino para visitar los *limina beati Iacobi apostoli*; los testigos de sus últimas voluntades puntualizaron que Seniofredus había vuelto de su peregrinación y que, después de su regreso, había sido herido de muerte durante una campaña contra los musulmanes *in Ispanie partes*, o sea, en al-Ándalus. En octubre de 1032 murió Riculfo, que había redactado sus últimas voluntades el año anterior al marcharse hacia Santiago¹¹. El santo obispo Armgol de Urgel falleció en noviembre de 1035 mientras hacía construir un puente para facilitar las comunicaciones con Cerdeña; el testamento, otorgado cuando deseaba *pergere ad limina beati Iacobi apostoli* –una peregrinación que no sabemos si efectuó–, se publicó el 3 de diciembre siguiente¹². Estas noticias son una prueba fehaciente de los numerosos peregrinos que viajan a Compostela. Al hilo de estas noticias, es importante subrayar que el Misal de Vic de 1038 contiene, al igual que los ceremoniales de Roda y de Lleida del siglo XI, oraciones especiales *pro fratribus in via dirigentibus*, y el rito de la bendición de los atributos del peregrino, el morral y el bordón¹³.

En octubre de 1045, el sacerdote Raimundo, confesándose pecador y por un crimen que había cometido, tomó la decisión de ir *ad limina beati Iacobi apostoli*. Escogió entonces sus mansesores en Urgel y en Barcelona y mandó escribir sus últimas voluntades¹⁴. Joan, por su parte, donó todos sus bienes antes de salir de Àger en agosto de 1048 para acudir *ad domum Sancti Iacobi Galiciensis* y conseguir allí “la alegría del paraíso –*ad gaudia paradisi*–”¹⁵. En octubre de 1060, les incumbió a los albaceas de Miro Geriberti, muerto por los sarracenos ante Tortosa, publicar el testamento que había otorgado antes de marcharse a Santiago de Galicia unos cinco años antes¹⁶; en cambio, el canónigo de Vic, Tedbaldus, que también había salido hacia el 1055 rumbo a Compostela, no volvió, puesto que murió en Burgos; lo mismo sucedió diez años después con el canónigo de Girona Guilelmus Guifredi, que había estipulado sus últimas voluntades a mediados de mayo de 1064 y falleció en Palencia, camino a Galicia, en agosto de 1065¹⁷.

10 Balari y Jovany, José, *Orígenes históricos de Cataluña*, Barcelona, 1899, p. 687.

11 *Cartulario de Sant Cugat del Vallés*, vol. II, ed. José Rius Serra, Barcelona, 1946, n.º 494, pp. 144-145; n.º 526, pp. 178-180.

12 Villanueva, Jaime, *Viage literario a las iglesias de España*, t. X (Urgel), Valencia, 1821, app. XXIX, pp. 300-306.

13 Gudiol, Josep, “De peregrins i peregrinatges religiosos catalans”, *Analecta Sacra Tarraconensia*, 46 (1927), pp. 93-119.

14 *Diplomatari de l'Arxiu Capitular de la Catedral de Barcelona, segle XI*, vol. III, n.º 687, pp. 1166-1171.

15 *Col·lecció diplomàtica de Sant Pere d'Àger fins 1198*, ed. Ramon Chesé Lapeña, Barcelona, Fundació Noguera, 2011, n.º 26, pp. 234-235.

16 *Diplomatari de l'Arxiu Capitular de la Catedral de Barcelona, segle XI*, vol. III, n.º 1014, pp. 1602-1606.

17 Zimmermann, Michel, *Écrire et lire en Catalogne (IX^e-XII^e siècle)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2003, t. II, pp. 815-816; Villanueva, Jaime, *Viage literario a las iglesias de España*, t. XII (Urgel y Gerona), Madrid, 1850, anexo XXIX, p. 311.

En marzo de 1056, los enviados de la iglesia de Santiago de Lieja se cruzaron en su camino con el obispo de Barcelona, Guislaberto, que acudía “no sólo a la sede apostólica sino también a la corte del rey” García de Galicia¹⁸. Un año después, en septiembre de 1057, la condesa Ermesenda, viuda de Ramón Borrell, mandó poner por escrito sus últimas disposiciones, ya que, explicaba, quería ir en peregrinación a Santiago de Galicia y a Roma; se lo impidió una enfermedad y la condesa murió el 1 de marzo siguiente en San Quirze de Besora¹⁹. Pero ese mismo año de 1057, un tal Ramón Guillem partió hacia Galicia “para visitar el santo apóstol de Dios”²⁰. En octubre de 1059, Miro Foget, de Vic, hizo un testamento antes de encaminarse hacia Compostela; un año después se abrió el de Rodball, quien había ido a Galicia *causa orationis*, y dejaba, para pagar sus deudas, “la mula con la cual fue a Santiago”²¹.

Tras la muerte de su mujer, ocurrida probablemente en 1068, el noble Arnau Mir de Tost salió “de su patria” *contra sancto Iacobo*, no sin hacer antes el inventario de sus bienes²². En 1069, se conmutó la pena impuesta por el obispo de Urgel a un tal Bernard Joan de ir a Tierra Santa por haber roto la tregua de Dios en una peregrinación a Roma y a Santiago de Compostela²³. Por su parte, el trovador Guillem de Berguedà peregrinó a Santiago después de 1175, año en que tuvo que exiliarse de su patria por haber asesinado “alevosamente” al vizconde de Cardona, Ramón Folc²⁴.

En 1083, Berenguer de Guardia dejó constancia de su última voluntad antes de marcharse *ad limina Sancti Iacobi et yn yspaniam*, por si no volvía de su viaje hacia Galicia y la España musulmana²⁵. En 1143, Vidiano, deseoso de *pergere ad s. Iacobi Galliense*, otorgó su testamento y pidió que la manda que dejaba a su mujer sirviera, después de la muerte de esta, a la celebración de misas en el altar de Santiago de la iglesia de Sant Cugat del Vallès; Vidiano volvió de su peregrinación pero falleció en mayo de 1145²⁶. Poco antes de 1190, Berenguer de Montlló se marchó *in romeria de sancti Iacobi* con dinero prestado, que devolvió tras su regreso²⁷.

18 D'Orval, Gilles, *Gesta episcoporum Leodiensium*, lib. III, en MGH, SS, XXV, p. 83: “Nocte enim sancta que dicitur *In palmis* Barcinonense convenerunt presulem, tum apostolicam sedem, tum regis curiam adeuntem”.

19 Miquel i Rosell, Francisco, *Liber feudorum maior*, vol. I, Barcelona, 1945, doc. n.º 490, cit. por Francisco Javier Gil Román, *Emersèn, vida y obra de la condesa*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2004, pp. 156-165 [www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/5541/fjgrlde2.df?sequence=1].

20 Balari y Jovany, José, *Orígenes históricos de Cataluña...*, op. cit., p. 687.

21 Archivo de la Catedral de Vic, cal. 6, doc 2170, et cal. 6, perg. 1423, cit. por Benito i Monclús, Pere, “Els primers pelegrins catalans a San Jaume de Compostel.la (segles XI-XII): Identitat, perfil social i procedència geogràfica”, en *El Camí de Sant Jaume i Catalunya (Actes del Congrés Internacional celebrat a Barcelona, cervera i Lleida, 16-18 d'octubre de 2003)*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2007, pp. 111-123, en part. p. 117.

22 *Col.lecció diplomàtica de Sant Pere d'Àger fins 1198*, n.º 89, pp. 333-335. Abenza Soria, Verónica Carla, “Arnau Mir de Tost y Arsenda de Fluvià: el deseo y la acción de peregrinar a Compostela”, *Compostellanum*, 63 (2018), pp. 363-381.

23 Villanueva, Jaime, *Viage literario a las iglesias de España*, t. X (*Urgel*), Valencia, 1821, p. 188 y anexo XXXV, pp. 333-335.

24 De Riquer, Martí, *Los trovadores. Historia literaria y textos*, I, Barcelona, Ariel, 1983, pp. 519-542.

25 Balari y Jovany, José, *Orígenes históricos de Cataluña*, op. cit., p. 687.

26 *Cartulario de Sant Cugat del Vallès*, t. III, n.º 952, pp. 134-135 y n.º 964, pp. 145-146.

27 *Col.lecció diplomàtica de Sant Pere d'Àger fins 1198*, n.º 593, pp. 940-941.

A lo largo del siglo XI, el santuario apostólico de Galicia había, pues, adquirido un lugar en el horizonte religioso de los residentes en los condados nororientales de la Península. Obispos, sacerdotes, hombres y mujeres, ricos y pobres se encaminaron, o manifestaron el deseo de encaminarse, hacia Compostela²⁸. A partir de mediados del siglo, además, la Iglesia compostelana aparece en la lista de los santos lugares beneficiarios de mandas de los testadores. Tan grande era el auge de las peregrinaciones que, en 1063, el conde Ramón Berenguer I y la condesa Almodis, al renovar la concesión de su feudo al vizconde Udalart, le prohibieron formalmente ir en peregrinación al Santo Sepulcro de Jerusalén, a Roma o a Santiago de Compostela²⁹.

Tal y como lo mostró Michel Zimmermann, Jerusalén siguió encabezando las metas de viajes de devoción, sobre todo durante las décadas de presencia de los cruzados en la ciudad. Las mandas en favor de Santiago se sitúan, cuantitativamente, después de las de Roma y de Nuestra Señora de Le Puy en los siglos XI y XII³⁰. Cabe pensar que debía de resultar más fácil subirse a un barco hacia Roma o Tierra Santa que cruzar los territorios bajo dominio musulmán o las montañas pirenaicas. Y, si bien no podemos considerar verídico el documento publicado por Petrus de Marca en el anexo de su obra, que evoca la consagración de la iglesia de Elna en 1069 con reliquias de santa Eulalia traídas de Mérida por el conde de Rosellón a raíz de su viaje *causa peregrinationis* a Compostela³¹, diversos testimonios atestiguan que algunos peregrinos perdían efectivamente la vida luego, con ocasión de incursiones *in Hispaniam*, o sea, en al-Ándalus.

Sin embargo, el interés de los habitantes de la región por el santuario gallego creció en paralelo al de los dignatarios de los condados catalanes. Tras un siglo de paulatino distanciamiento del poder carolingio y el establecimiento de relaciones, en particular matrimoniales, con las regiones situadas inmediatamente al norte de los Pirineos, las miradas se dirigían tanto al Occidente peninsular como a *Hispania*, dominada por los musulmanes, cuyo poder se iba poco a poco desmoronando. En 1021, el conde Berenguer Ramón I, hijo de la condesa Ermesenda, se casaba en Zaragoza con una hija del conde Sancho García de Castilla, Sancha. A finales de siglo, en unas ordalías celebradas en presencia del rey Alfonso VI de Castilla, el conde Berenguer Ramón II fue declarado culpable del asesinato de su hermano gemelo, Ramón Berenguer II. Ramón Berenguer III, que le sucedió en 1097, se casó en primeras nupcias con una hija del Cid, María Rodríguez; en 1128 Berenguela, hija de su segundo matrimonio, se casó con Alfonso VII el Emperador, convirtiéndose así en reina de Castilla³².

28 Benito i Monclús, Pere, "Els primers pelegrins catalans...", *op. cit.*, pp. 111-123.

29 Balari y Jovany, José, *Orígenes históricos de Cataluña...*, *op. cit.*, p. 688.

30 Zimmermann, Michel, *Écrire et lire en Catalogne (IX^e-XII^e siècle...)*, *op. cit.*, t. II, pp. 1199-1229.

31 De Marca, Petrus, *Marca hispanica sive Limes hispanicus, hoc est geographica et historica descriptio Cataloniae, Ruscinonis et circumjacentium populorum*, Paris, 1688 (reed. Barcelona, 1998), anexo CCLXXII, col. 1148-1149.

32 Aurell, Martin, *Les noces du comte. Mariage et pouvoir en Catalogne (785-1213)*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1995, pp. 62-63 y 373-374.

En 1174 tuvo lugar la unión de Dulce de Aragón, hija de Ramón Berenguer IV, con el heredero del trono portugués, Sancho, que fue proclamado rey en 1185. Una hermana de Sancho I de Portugal, Urraca, era reina de León desde 1165 por su matrimonio con Fernando II, mientras que otra de sus hermanas, Matilde, se había casado con el conde de Flandes Felipe de Alsacia en 1184. De hecho, la *Gesta comitum barcinonensium*, redactada en Ripoll a finales del XII, inicia el linaje de los condes de Barcelona con Guifré que, siendo un joven huérfano, habría sido entregado al rey de Francia, quien lo envió al conde de Flandes *ad nutriendum*, y con cuya hija acabó casándose³³.

Los condes de Barcelona no eran los únicos interesados por Castilla. A finales del siglo XI se produjeron alianzas matrimoniales que dieron lugar a ramas castellanas y catalanas estrechamente relacionadas durante el siglo XII³⁴: entre los condes de Urgel y la poderosa familia de los Ansúrez de Carrión, y entre los vizcondes de Cabrera y las grandes familias de León o Galicia. Muchos peregrinos del condado de Urgel acudieron a Santiago en el siglo XII, mientras que los condes Armengol VI (1102-1154) y Armengol VII (1154-1184) desempeñaban un papel destacado en la política de Castilla, y posteriormente de León³⁵.

Este es el contexto en el que un monje de Ripoll, Arnaldo de Monte, peregrinó a Compostela en 1173 en busca de indulgencia para sus pecados, según escribe al final del manuscrito que llevó cuando regresó a su comunidad. Entre 1140 y 1160 se había elaborado en Santiago un volumen con varios textos divididos en cinco libros que se puso bajo la *auctoritas* del papa Calixto II (1119-1124), tío del rey Alfonso VII el Emperador. El *Códice Calixtino* no era entonces una obra acabada y se le añadieron apéndices hasta la década de 1180³⁶. Arnaldo consideró que los textos eran lo suficientemente interesantes como para empezar a copiarlos. La falta de dinero y de tiempo le impidió, dice, copiarlo todo. Sin embargo, los ochenta y seis folios que llevó a Santa María de Ripoll, que poseía un altar dedicado al Apóstol, revelan que permaneció en Compostela durante algún tiempo³⁷.

Arnaldus no copió literalmente el *Códice* tal y como existe ahora en Santiago, sino que hizo una selección entre los textos utilizados entonces por los miembros de la escuela de la catedral. Todos los milagros del Apóstol –recogidos en los distintos libros del *Códice* compostelano–, los relatos de la traslación y la *Historia Turpini* forman el núcleo de su texto, al que se añaden algunos sermones del Libro I y algu-

33 De Marca, Petrus, *Marca hispanica sive Limes hispanicus...*, *op. cit.*, col. 539-540.

34 *Relaciones familiares entre el condado de Urgell y Castilla y León*, Discurso leído el día 28 de junio de 2001 en la recepción pública del Ilmo. Sr. D. Ernesto Fernández-Xesta y Vázquez, Madrid, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 2001.

35 Benito i Monclús, Pere, “Els primers pelegrins catalans...”, *op. cit.*, pp. 118-119.

36 Díaz y Díaz, Manuel C., *El Códice Calixtino de la Catedral de Santiago. Estudio codicológico y de contenido*, Santiago de Compostela, Centro de Estudios Jacobeos, 1988 (Monografías de Compostellanum 2).

37 Barcelona, Archivo de la Corona de Aragón, Ms. Ripoll 99.

nos capítulos del V³⁸. Es cierto que, mientras en el reino de Castilla y León los cronistas habían rechazado de inmediato el relato de las campañas dirigidas por Carlomagno en España para liberar la tumba de Santiago, en Cataluña los carolingios gozaban de un prestigio incuestionable, que se vio acrecentado por la canonización del emperador en 1165. El origen carolingio legitimaba la dinastía de los condes de Barcelona, cuyas *Gestas* se escribían entonces en Ripoll³⁹. En 1195, el propio rey Alfonso II de Aragón hizo una peregrinación a Santiago⁴⁰.

Tenemos poca información sobre los peregrinos catalanes del siglo XIII. Los cronistas catalanes que exaltaban entonces la figura de Carlomagno omitían el santuario compostelano al situar sus hazañas en la parte oriental de la Península⁴¹. Sin embargo, diversas noticias confirman que los peregrinos catalanes y valencianos seguían visitando el santuario compostelano en el siglo XIV. Desde la peregrinación realizada en 1318 por el caballero Bertran de Gallifa, el escudero Guillem de Santa Coloma y el sacerdote Julia, con una carta de recomendación del rey Jaime II de Aragón al arzobispo de Compostela, hasta la realizada en 1374 por Ramón de Pellós, vizconde de Roda⁴². En 1378, uno de los primeros años jubilaires que se celebraron en Santiago⁴³, todo un grupo de cortesanos del infante Juan, y más tarde un escudero del rey, partieron hacia Galicia. Otros grandes personajes han dejado sus nombres, ensombreciendo sin duda a la multitud de peregrinos anónimos que no dejaron constancia escrita de sus peregrinaciones⁴⁴. En abril de 1401, año jubilar, el escudero Lluís Daviu obtuvo un salvoconducto en Aragón para ir a Santiago “por ganar los santos perdones”. Joan de Castellbisbal, oficial del rey de Aragón, explicó en 1427 que quería “anar a les indulgències de Sant Jaume per singular devoció” y pidió al rey licencia para hacerlo. Ese mismo año, en enero de 1427, Lluís de Falces, mayordomo del rey de Aragón Alfonso V el Magnánimo, expresó su deseo de ir a Santiago “per devoció”, y visitar a los reyes de Castilla y Portugal como juglar⁴⁵.

38 Rucquoi, Adeline, “L’*Historia Turpini*, Arnaldo de Monte et l’historiographie catalane”, en *L’Historia Turpini in Europa: ricerche e prospettive*, ed. Marco Piccat & Laura Ramello, Alessandria, Edizioni dell’Orso, 2019, pp. 63-78.

39 Jaspert, Nikolas, “Historiografía y legitimación carolingia. El monasterio de Ripoll, el Pseudo-Turpín y los condes de Barcelona”, en *El Pseudo-Turpín. Lazo entre el culto jacobeo y el culto de Carlomagno (Actas del VI Congreso Internacional de Estudios Jacobeos)*, ed. Klaus Herbers, Xunta de Galicia, 2003, pp. 297-315.

40 Ubieto Arteta, Antonio, “La peregrinación de Alfonso II de Aragón a Santiago de Compostela”, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, V (1952) pp. 438-452.

41 Quer i Aiguadé, Pere, *L’adaptació catalana de la Historia de rebus Hispaniae de Rodrigo Jiménez de Rada: textos y transmissió (segles XIII-XV)*, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2000, pp. 638-640 [<https://www.tdx.cat/handle/10803/4825>]. Rucquoi, Adeline, “L’*Historia Turpini*, Arnaldo de Monte et l’historiographie...”, *op. cit.*

42 Ferrer Mallol, María Teresa, “El pelegrinatge a Sant Jaume de Compostel.la a la Catalunya medieval”, en *El Camí de Sant Jaume i Catalunya*, *op. cit.*, pp. 61-81.

43 Rucquoi, Adeline, “Est-on pardonné à Saint-Jacques de Compostelle?”, en *Le grand pardon de Chaumont et les pardons dans la vie religieuse. XIV^e-XXI^e siècles*, eds. Patrick Corbet, François Petrazoller & Vincent Tabbagh, Chaumont, Le Pythagore, 2011, pp. 79-94.

44 Ferrer Mallol, María Teresa, “El pelegrinatge a Sant Jaume de Compostel.la...”, *op. cit.*, pp. 61-81.

45 Salicrú i Lluch, Roser, “Galícia i Granada: Pelegrinatge i exercici de cavalleria en terres ibèriques i musulmanes occidentals a la baixa Edat Mitjana”, en *El Camí de Sant Jaume i Catalunya*, *op. cit.*, pp. 163-177, en part. pp. 171, 174.

En la segunda mitad del siglo XV, los municipios catalanes adoptaron la costumbre de enviar emisarios a Compostela para pedir al Apóstol por el fin de una plaga o por la llegada de la lluvia. La ciudad de Manresa recurrió a esta medida en 1457. Dos frailes de Santa María de Jesús de Barcelona habían sido enviados por el Consejo de Barcelona en diciembre de 1456; dos años después, la ciudad mandó a dos sacerdotes de Barcelona, y en enero de 1483 tres sacerdotes llevaron una lámpara de plata al santuario gallego. La ciudad de Perpiñán envió peregrinos a Galicia en 1482 y 1485. En 1483, los jurados y el cabildo de la catedral de Girona enviaron dos peregrinos a Compostela para pedir el fin de la peste, y otros emisarios partieron solemnemente en 1494 y de nuevo en 1515 hacia Santiago para rezar por su ciudad⁴⁶.

Venerar al Apóstol

El viaje del abad Cesáreo de Montserrat hacia 959-960 fue presentado durante mucho tiempo como el primer contacto entre los condados del Pirineo oriental y Compostela. Pero el viaje hacia el *finis terrae* peninsular, efectivamente realizado o solo esperado, no es la única prueba de la devoción a Santiago.

En el año 905, el obispo de Urgel, Nantigis, ya había consagrado una iglesia *in onorem beati Iacobi apostoli* en Frontanyà, en un terreno de su propiedad⁴⁷. En Elna, sede de la *mater omnium ecclesiarum Rossilionensium et Confluentium*, un documento de abril de 938 revela también la presencia de una iglesia dedicada a Santiago⁴⁸. En Queralbs, en Cerdanya, una iglesia dedicada a Santiago apóstol, construida anteriormente por los habitantes, fue consagrada en julio de 978 por el obispo Guisad⁴⁹. También sabemos que en Barcelona existía una iglesia bajo la advocación de Santiago antes de finales de siglo: en febrero de 992, la *Deo vota* Aurucia la menciona en su testamento junto con “Santa María que está en la orilla del mar” como beneficiarias de tierras⁵⁰. En 1040, había una iglesia dedicada a Santiago en Engordany, en el valle de Andorra, que fue donada en enero de ese año al monasterio de

46 Vázquez de Parga, Luis; Lacarra, José M^a; Uría Riu, Juan, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 3 vols., Madrid, CSIC, 1948, reed. Pamplona, 1992, t. I, pp. 97-98, 100-101 et 105. Verdés Pijuan, Pere, “El pelegrinatge a Sant Jaume i Catalunya, segons la documentació municipal (s. XIV-XVI)”, en *El Camí de Sant Jaume i Catalunya*, *op. cit.*, pp. 179-187, en part. pp. 186-187.

47 Baraut, Cebrià, *Les Actes de consagracions d'esglésies de l'antic bisbat d'Urgell (segles IX-XII)*, La Seu d'Urgell, Societat cultural urgell.litana, 1986, doc. 20, pp. 79-80.

48 De Lacvivier, Raymond, “Inventaire sommaire des documents copiés dans le *Cartulaire d'Elna* par Fossa”, *Ruscino. Revue d'histoire et d'archéologie du Roussillon et des autres pays catalans*, t. 3 (1913), pp. 175-193, 319-352, 471-479; doc 48, p. 321.

49 Cebrià Baraut, *Les Actes de consagracions...*, *op. cit.*, doc. 39, pp. 108-109.

50 Fàbrega i Grau, Àngel, *Diplomatari de la catedral de Barcelona*, vol. I: 844-1000, Barcelona, Arxiu Capitular de la Catedral, 1995, n.º 220, pp. 434-436.

San Saturnino de Tavèrnoles; por su parte, la iglesia del castillo de San Vicente de Cardona, consagrada unos meses después, tenía una *lampadam sancti Iacobi* que fue objeto de una donación⁵¹.

El santuario apostólico de Galicia formaba parte, por tanto, del horizonte mental y religioso de los habitantes de la futura Cataluña a mediados del siglo XI, tanto si acudían a él como si lo mencionaban entre sus herederos. Ermengarda no iba a peregrinar cuando dictó su testamento en enero de 1057, pero pidió al sacerdote Bernardo Bonafiliu que rezara por ella el resto de su vida y que ofreciera el sacrificio por su alma “al servicio de Dios y de Santiago”⁵². Entre las últimas voluntades de Guillem, en julio de 1049, estaba el legado de seis *sestarios* de cebada a Santiago de Galicia, y un cahíz de cebada a San Pedro de Roma y a Santa María del Puy⁵³. En julio de 1060, un tal Raimundo hizo una serie de legados a varios santuarios, entre ellos el de Santiago⁵⁴, al igual que un tal Sunyer, en una fecha no especificada antes de 1078⁵⁵.

En octubre de 1065, Bonafilia pidió a sus albaceas que dieran por ella dos “mancusos” a Santiago de Galicia. En septiembre de 1074 se publicó el testamento otorgado por Bernardus Reimundi antes de su partida hacia San Pedro de Roma *causa orationis*; una peregrinación que había realizado y tras la cual había sido asesinado por los “sarracenos”; en él, mandaba cuatro “mancusos” a Santiago de Galicia y a Santa María del Puy, y una onza de oro a San Pedro de Roma⁵⁶. En abril de 1082, Arnau Odegarii también legó dos “mancusos” al santuario de Galicia; en enero de 1094, fue un tal Guillem, que deseaba peregrinar al Santo Sepulcro, quien incluyó en su testamento la donación de dos “mancusos” de oro a Santiago por el alma de sus padres⁵⁷. El 2 de septiembre de 1092 se abrió el testamento de Bonadona, muerta “la víspera del día de Santiago”, dos semanas después de haberlo dictado⁵⁸. Casi un año antes, en Cervera, un tal Ponç había legado cuatro *aureos* a *Sancti Iacobi Galliciani*⁵⁹. Y un año después, en 1093, Guillelmus Seniofredi otorgó su testamento antes de ir a Roma y dejó partes de sus posesiones *ad opera S. Iacobi de Gallicia*⁶⁰. Un tal Bernardo,

51 Cebrià Baraut, *Les Actes de consagracions...*, op. cit., doc 51, pp. 124-129, y doc 55, pp. 138-141.

52 *Diplomatari de l'Arxiu Capitular de la Catedral de Barcelona, segle XI*, vol. III, n.º 917, pp. 1473-1474.

53 *Ibidem*, n.º 755, pp. 1250-1251.

54 *Diplomatari del monestir de Santa Maria de Serrateix (segles X-XV)*, ed. Jordi Bolòs, Barcelona, Fundació Noguera, 2006, n.º 101, pp. 180-181.

55 *Diplomatari de Sant Benet de Bages (898-1123)*, ed. Joan Salvadó i Montoriol, tesis manuscrita, Barcelona, 2012, n.º 1186, pp. 1829-1831.

56 *Col.lecció diplomàtica de Sant Pere d'Àger fins 1198*, n.º 71, pp. 302-303 y n.º 106, pp. 359-360.

57 *Ibidem*, n.º 127, pp. 379-381; n.º 157, pp. 415-418.

58 *Ibidem*, n.º 151, pp. 406-408.

59 *Els pergamins de l'Arxiu comtal de Barcelona, de Ramon Berenguer II a Ramon Berenguer IV*, vol. I, ed. Ignasi J. Baiges, Gaspar Feliu & Josep M. Salrach, Barcelona, Fundació Noguera, 2010, n.º 236, pp. 477-479.

60 Marquès, Josep M^a, *Esriptures de Santa Maria de Vilabertran (968-1300)*, Figueres, Institut d'Estudis Empordanesos, 1995, doc 199, p. 82, cit. por Castiñeiras, Manuel, “Didacus Gelmirus, patrono de las artes. El largo camino de Compostela, de la periferia a centro del románico”, en *Compostela y Europa: la historia de Diego Gelmírez*, catálogo de la exposición, ed. Manuel Castiñeiras González, 2010, p. 32-97.

que temía morir de su enfermedad en agosto de 1097, dispuso también un legado de una onza de oro a Santiago de Galicia, además de otro a Santa María del Puy y a San Pedro de Roma⁶¹.

De hecho, en las últimas décadas del siglo XI, el santuario apostólico de Galicia parece haber suscitado en los condados pirenaicos el mismo interés que las otras dos peregrinaciones mayores, a las que añadían el de Nuestra Señora del Puy. En agosto de 1089, en la consagración de la iglesia de Tolba, el obispo de Roda especificó así que cualquier hombre o mujer que fuera en peregrinación a Jerusalén, Roma, Santiago o Le Puy “o cualquier otra peregrinación” y que, al pasar por Tolba, dejara la limosna que pensaba dar, recibiría todas las gracias ofrecidas a los que hicieran estas peregrinaciones⁶².

La veneración del Apóstol de Galicia no decayó en el siglo siguiente. En febrero de 1111, *domna* Richards pidió que todas sus posesiones se dividieran en tres partes, y que un tercio se entregara por partes iguales a las órdenes de San Juan de Jerusalén y del Temple, a la iglesia de Santa María de Guissona y a Santiago de Galicia⁶³. En una especie de donación *post obitum* fechada a finales de mayo de 1119, Martín Iohani y Belita distribuyeron los numerosos bienes que poseían, incluidos sus libros, y se preocuparon de dejar un sueldo tanto a Santiago como a Santa María del Puy⁶⁴. Berenguer Bonfill, en vísperas de partir hacia Tierra Santa, dejó un maravedí en noviembre de 1127 a Santiago de Galicia⁶⁵. En abril de 1136, Ugo Atanolf, *languore detentus*, también legó un maravedí al santuario apostólico de Galicia, mientras que el año anterior Pere le mandaba doce denarios⁶⁶. Quizá sea más interesante el legado que hizo, entre otros muchos, un tal Bermudo en 1149 cuando estaba enfermo; dejó un maravedí *ad ipsa opera librorum sancti Iacobi Gallicie*⁶⁷. Desconocemos si Bermudo, que también pidió que la comunidad monástica de San Lorenzo recibiera a su hijo Pedro para “enseñarle las letras”, con el fin de convertirlo en monje, había peregrinado a Santiago de Galicia y por qué especificó la finalidad de su legado.

En enero de 1154, Raimundo Guillelmi, que también estaba enfermo, se limitó a pedir que se diesen un maravedí a Santiago y seis sueldos a Santa María del Puy; en marzo del año siguiente Arnallus Bonifilii dejó un sueldo a Santiago de Galicia y otro a Santa María de Le Puy⁶⁸. Pere de Tartareu, en el testamento que mandó

61 *Diplomatari de l'Arxiu Capitular de la Catedral de Barcelona, segle XI*, vol. V, n.º 1640, pp. 2540-2541.

62 *España Sagrada*, XLVI, ap. II, pp. 227-229: “Et si esset homo vel femina que voluisset pergere ad Sanctam Jerusalem vel ad Sanctum Petrum Rome, aut ad Sanctum Jacobum Galissie, seu ad Sanctam Mariam de Podio, vel in aliam peregrinationem, et venisset ad locum illum, et ibi misisset suam helemosinam, tantum prodesset sibi quantum si pergeret ad ilias peregrinationes”.

63 *Diplomatari de l'Arxiu Diocesà de Solsona (1101-1200)*, ed. Antoni Bach Riu, Barcelona, Fundació Noguera, 2002, n.º 92, pp. 145-146.

64 *Col·lecció diplomàtica de Sant Pere d'Àger fins 1198*, n.º 241, pp. 519-523.

65 *Cartulario de Sant Cugat del Vallès*, t. III, ed. José Rius Serra, Barcelona, 1947, n.º 890, pp. 81-83.

66 *Diplomatari de l'Arxiu Diocesà de Solsona (1101-1200)*, n.º 272, pp. 339-340 y n.º 267, pp. 334-336.

67 *Diplomatari de Sant Llorenç del Munt (1101-1230)*, ed. Pere Puig i Ustrell *et al.*, Barcelona, Fundació Noguera, 2013, n.º 81, pp. 154-156.

68 *Diplomatari de Sant Llorenç del Munt*, n.º 90, pp. 165-167, y n.º 95, pp. 174-177.

redactar en diciembre de 1156, estipuló donaciones para varios puentes y un maravedí *ad sancti Iacobi*⁶⁹. El acaudalado Pere de Vilaró, en noviembre de 1163, legó un maravedí a Santiago y otro a la iglesia de Le Puy⁷⁰. En 1187, Giraud d'Argelaguet también mencionó a Santiago entre los beneficiarios de su testamento, después del Hospital de Jerusalén y de la Milicia del Templo⁷¹. Siete años más tarde, Bernardus de Talarn, que pedía ser enterrado en Santa María de Solsona, dejó dos sueldos a Santiago mientras hacía otros legados a puentes; en diciembre de 1196, Bernard de Viver dejó dos sueldos *ad sancti Iacobi de Compustelle*, así como a otras tres iglesias⁷². El poco valor de estos legados deja abierta la pregunta de si no se habían convertido entonces en obligatorios.

No todas las mandas eran pequeñas. Berenguer Isarn, señor de Ager, fallecido el 5 de marzo de 1193, previó también que se diera una onza de oro a la iglesia de Santiago en Galicia, así como a San Pedro en Roma, Santa Fe en Conques y Santa María en Le Puy, y dos onzas al Santo Sepulcro y a la iglesia de San Pedro de Àger⁷³. En abril de 1196, en un codicilo de su testamento, Alfonso II de Aragón, conde de Barcelona, legó cien maravedís a la iglesia compostelana para un capellán y para la iluminación de la capilla que había construido en ella en honor a san Esteban; y añadió otros cien maravedís para que el obispo y los canónigos de la iglesia rezaran por él⁷⁴.

Bernardus Faber, en 1203, no olvidó el santuario gallego en su testamento y le dejó, al igual que a la iglesia de Montserrat, doce denarios⁷⁵. Diez años después, Juan Civader, que quería ser enterrado en Santa María de Terrassa, dejó también en su testamento un legado de cinco sueldos a *Sancto Iacobo de Galicia* y otro del mismo monto a Montserrat. En 1214, ambos santuarios recibieron dos monedas cada uno por el testamento de Petrus Bertulini⁷⁶.

En el noreste de la Península, la veneración a Santiago no se manifestó solo por la mención de legados al santuario apostólico dentro de la lista de obras pías. Se construyeron capillas en honor al Apóstol, como la que mandó edificar Bernardo de Valverde y que dotó en su testamento en 1190; o como la que hizo levantar Guillem de Terrassa junto al castillo de la ciudad, y que en 1263 le fue disputada por el prior y la comunidad del monasterio de Santa María de la ciudad⁷⁷. Ya en 1032, el abad

69 *Col·lecció diplomàtica de Sant Pere d'Àger fins 1198*, n.º 332, pp. 648-649.

70 *Diplomatari de l'Arxiu Diocesà de Solsona (1101-1200)*, n.º 390, pp. 478-483.

71 *Diplomatari de Sant Llorenç del Munt*, n.º 174, pp. 285-287.

72 *Diplomatari de l'Arxiu Diocesà de Solsona (1101-1200)*, n.º 553, pp. 666-667 y n.º 583, pp. 703-704.

73 *Diplomatari de l'Arxiu Capitular de la Catedral de Barcelona, segle XI*, vol. V, n.º 1715, pp. 2648-2651.

74 Sánchez Casabón, Ana Isabel, *Alfonso II rey de Aragón, conde de Barcelona y marqués de Provenza. Documentos (1162-1196)*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 1995, n.º 657, p. 855.

75 *Diplomatari de Sant Llorenç del Munt*, n.º 231, pp. 370-372.

76 *Diplomatari de Sant Pere d'Ègara i Santa Maria de Terrassa*, ed. N.º 4, pp. 156-159, y n.º 5, pp. 160-163.

77 *Diplomatari de Sant Llorenç del Munt*, n.º 187, pp. 303-307. *Diplomatari de Sant Pere d'Ègara i Santa Maria de Terrassa*, n.º 163, pp. 363-366.

Oliba, obispo de Vich, había consagrado el altar mayor del monasterio de Ripoll colocando un relicario que contenía, entre otras, las reliquias de Santiago, hijo de Zebedeo, objeto, según él, de una gran veneración de *nostrarum gentium*⁷⁸.

Entre los sermones en lengua vernácula que se conservan en Tortosa y que datan de finales del siglo XII o principios del XIII, hay uno dedicado a Santiago, hijo de Zebedeo y María Salomé, hermano de Juan el Evangelista, a quien, dice el texto, “mostret Deus los seus secrets plus que als autres”. Después de recordar la cercanía de Santiago y Juan al Señor, el sermón cita al papa Calixto y pasa a explicar que los dos apóstoles se sientan a la derecha y a la izquierda de Cristo, “car le cors de saint Jacme en la sua gleisa es en la fin del segle vaís occident zo es a la senestra part del regne de Nostre Sennor tandis que la soboltura de saint Johan el seus seders es a la dreita part del regne”. El sermón finaliza, tras el relato del martirio del apóstol, con su poder para ayudar y aconsejar a todos los que le rezan: “En tot lo mon non a miracle ni vertut [que] non faza ab l’ajutori de Deu”⁷⁹.

La devoción a Santiago no paró de crecer a partir del siglo XII. Salvador Claramunt y Prim Bertrán contabilizaron en Cataluña sesenta y tres lugares –pueblos, antiguas poblaciones, masías o topónimos– con su nombre⁸⁰. Varias leyendas hicieron pasar al apóstol de Galicia por Cataluña. En Santiago de Rigolisa, la iglesia conservaba los restos de una cabaña donde se decía que el apóstol habría pasado una noche. Tras conocer la crucifixión de Jesús, nobles ciudadanos de Barcelona se habrían dirigido a Jerusalén, ofreciendo a la Virgen establecerse en su ciudad; agradecida por la oferta, ella les habría enviado a uno de sus apóstoles preferidos, Santiago, que predicó en Barcelona e hizo con sus manos la cruz que dio nombre a la catedral de la ciudad. Cerca de Lleida, se decía que una espina se clavó en el pie del apóstol, episodio recordado con el topónimo *Peu del Romeu*, el “pie del peregrino”⁸¹.

Ya en el primer cuarto del siglo XIII, se adornó la catedral de Lleida con numerosos ciclos pictóricos que evocaban a Santiago, su martirio, su traslación y sus milagros, mientras que un Santiago apóstol figuraba en el portal. Representaciones de peregrinos a Compostela decoraron posteriormente la Pía Almoina⁸². En la Seo

78 Rico Camps, Daniel, “Ecos medievales: el culto a Santiago entre Cataluña y Murcia”, en *Milagro y misterio. La fiesta Camino de Santiago*, ed. Francisco Singul, Xunta de Galicia, 2004, pp. 210-225. El abad Oliba explica en su sermón: “Necnon etiam reliquias beatissimi Iacobi Zebedei apostoli fratris eiusdem beati Ioannis apostoli et evangelistae, qui capitis obruncatione martirium obtinuit, cuius venerabile corpus in remotioribus Hesperie partibus Deo disponente devectum honorifice tumulatum, nostrarum gentium frequenti veneratione excolitur in perpetuum”.

79 Moran i Ocerinjauregui, Josep, *Les Homilies de Tortosa*, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1990, pp. 111-112.

80 Claramunt Rodríguez, Salvador; Bertrán Roigé, Prim, “El Camino de Santiago en Cataluña”, *Medievalismo*, 20 (2010), pp. 11-52.

81 Martín Ansón, María Luisa, “Tradiciones, devociones, reliquias y relicarios del camino de Santiago en el Nordeste peninsular”, *El Camí de Sant Jaume i Catalunya...*, op. cit., pp. 351-364.

82 Rico Camps, Daniel, “Ecos medievales...”, op. cit., p. 214. Una estatua de Santiago el Mayor con un sombrero de peregrino con la concha, obra del lorenés Rotlli Gautir en 1437, adornaba la Puerta de los Apóstoles de la Seu Vella de Lleida (Castiñeiras, Manuel, “Cabeza de Santiago o Maior”, en *Ate o confín do mundo. Diálogos de Santiago e Galicia co mar*, catálogo da Exposición, Museo do Mar, Vigo, 2004, p.107).

de Urgel, un ciclo de pinturas evocaba también episodios de la vida y los milagros del Santiago⁸³.

En los siglos XIV y XV, numerosas imágenes del Apóstol y de los peregrinos adornaron las iglesias y capillas catalanas, en particular las vidrieras⁸⁴. La iglesia de Santiago de Frontanyà recibió a principios del siglo XIV un retablo gótico dedicado al Apóstol, del que solo se conservan la traslación de Santiago y tres de sus milagros⁸⁵. El monasterio de las Comendadoras de Santiago de Jonqueres, en Barcelona, contrató a Jaume Ferrer Bassa († 1348) para realizar un retablo dedicado a Santiago para la capilla dedicada a él, del que solo se conserva la tabla central. El Museo de Lleida conserva una representación del apóstol como peregrino, atribuida a Jaume Ferrer el Viejo (1400-1433), que procede de la iglesia de Alcoletge, mientras que el Museo Diocesano y Comarcal de Solsona exhibe una Última Cena en la que Santiago aparece con sus atributos habituales⁸⁶. Hacia 1406-1410, la familia Cervelló encargó al pintor Joan Mates un retablo para la iglesia de Sant Jaume de Vallespinosa (1406-1410), y poco después la iglesia dedicada al Apóstol en Algemesí también fue decorada con un retablo, del que solo se conserva la tabla central que representa a Santiago como peregrino⁸⁷.

Pasar por Cataluña

El itinerario recogido en el Libro V del *Codex Calixtinus* hace pasar a los peregrinos por Roncesvalles y Pamplona, ya que este era el camino seguido por Carlomagno. La parte occidental de Navarra estaba entonces bajo el poder del rey de Castilla⁸⁸. El paso por Roncesvalles y el “Camino Francés” gozó durante siglos de una fama que eclipsó los demás itinerarios. Estos, sin embargo, eran conocidos por los peregrinos.

A finales del año 950, el obispo de Santa-María de Anis, que aún no se llamaba Le Puy, emprendió un viaje hacia Santiago desde su sede en Aquitania. Humbert Jacomet ha demostrado claramente que la mejor ruta de la época no atravesaba el

83 Orriols Alsina, Anna, “Un cicle de Sant Jaume i Sant Ermengol a la catedral de la Seu d’Urgell”, en *El Camí de Sant Jaume i Catalunya...*, op. cit., pp. 409-417.

84 Balasch i Pijoan, Esther; Cañellas i Martínez, Silvia; Domínguez Rodés, Carme, “Sant Jaume, el Camí de la Llum. La representació de sant Jaume a les vidrieres gòtiques catalanes”, en *El Camí de Sant Jaume i Catalunya...*, op. cit., pp. 365-372.

85 Conservado en el Museu Diocesà i Comarcal de Solsona.

86 *L’Art Gòtic a Catalunya. Pintura, I. Del inici al italianisme*, ed. Rosa Alcoy, Barcelona, 2005, p. 184. El cuadro se encuentra en el Museu Diocesà de Barcelona.

87 Respectivamente conservados en el Museu Diocesà de Tarragona y el Museu Nacional d’Art de Catalunya en Barcelona.

88 Rucquoi, Adeline, “Le chemin français vers Saint-Jacques: une entreprise publicitaire au XII^e siècle”, en *De peregrinatione, Studi in onore di Paolo Caucci von Saucken (Perugia, 27-29 Maggio 2016)*, a cura di Giuseppe Arlotta, CSIC-Edizioni Compostellane, Perugia-Pomigliano d’Arco 2016, pp. 607-630.

Macizo Central y luego los Pirineos –se solía evitar el paso por las montañas–, sino que el prelado Godescalc bajó probablemente por el Ródano para llegar luego al condado de Barcelona, ya sea por tierra siguiendo la antigua vía romana Domitia o por mar en el Mediterráneo. Desde allí, el obispo y su escolta solo tuvieron que obtener un salvoconducto del gobernador musulmán de Zaragoza para seguir la calzada romana a lo largo del Ebro, detenerse en el monasterio de San Martín de Albelda y proseguir hasta Compostela⁸⁹.

A finales del siglo XI, la ciudad de Urgel fue quizás una etapa en la ruta de peregrinación a Santiago de Compostela para los peregrinos que cruzaban los Pirineos, según un documento del alto Conflent de 1093, año de hambre. Los campesinos de Aiguatebia, que vendieron entonces sus bienes al cabildo catedralicio, señalaron que lo hacían *propter famas valida que surrexit per circuitum nostrum insuperabilia in omni terra ab Italia usque ad Sanctum Iacobum Gallecia*⁹⁰. La fundación del Hospital de Santa Cristina en el puerto de Somport por parte del rey Sancho Ramírez, en la década de 1070, pudo deberse al deseo del rey de Aragón y de parte de Navarra de atraer a los peregrinos directamente hacia sus dominios. Pero los peregrinos para los que el rey García Sánchez de Navarra fundó *ospitia* en Nájera e Irache en 1052-1054 procedían sin duda en su mayoría de los condados pirenaicos orientales⁹¹.

La ruta del Ebro sufrió las consecuencias de la guerra a principios del siglo XII. Siendo aún canónigo de la Iglesia compostelana, Diego Gelmírez la recorrió probablemente en 1100 para ir a rezar a Roma, donde el papa Pascual le confirió las órdenes menores. Pero en 1105, cuando, elegido obispo, quiso volver a Roma para obtener el palio, se vio obligado a cruzar los Pirineos por el País Vasco, “siguiendo caminos remotos y en secreto” a causa, dice, “de los enemigos del rey”. Evitó por lo tanto las regiones del sur de los Pirineos y sus pasos le llevaron a Auch, Toulouse, Moissac, Uzerche, Limoges, Cluny y el valle de Maurienne hasta la ciudad papal⁹². El hecho de que el segundo viaje de Gelmírez se describiese de esta manera sugiere que el primero transcurrió sin problemas y por la ruta más rápida tanto de ida como de vuelta.

La conquista de Zaragoza en 1118, seguida de la de Lleida en 1149, facilitó sin duda las relaciones entre los principados cristianos del norte de la Península, y Cataluña se convirtió en uno de los lugares de paso de los peregrinos en su camino hacia o desde Compostela. Los archivos de la ciudad de Génova conservan un tratado firmado con Alfonso II, rey de Aragón, conde de Barcelona y marqués de Provenza,

89 Jacomet, Humbert, “Godescalc, évêque de Sainte-Marie d’Anis, pèlerin de Saint Jacques (950-951)”, *Compostelle. Cahiers du Centre d’Études Compostellanes*, 12 (2009), pp. 9-44.

90 Baraut, Cebrià, “Els documents dels anys 1093-1100”, *Urgellia*, 8 (1986-1987), pp. 7-149, n.º 1102, pp. 25-26.

91 Rucquoi, Adeline, “*Hospites seu peregrini*: Itinerarios de peregrinación en la alta Edad Media (850-1150)”, *Iacobus. Revista de estudios jacobeos y medievales*, Sahagún, 29-30 (2011), pp. 15-47.

92 *Historia Compostellana*, ed. Emma Falque Rey, *Corpus Christianorum. Continuatio Medievalis LXX*, Turnhout, Brepols, 1988, lib. I, cap. VIII, p. 23, y cap. XVI, pp. 36-40.

el 2 de mayo de 1167, en el que el rey se comprometía a negar el acceso a sus puertos, desde Tortosa hasta Niza, a los barcos pisanos, excepto a los que llegaran a Barcelona *ad portandos peregrinos*⁹³. Unos años antes, en 1155, el arzobispo de Arlés y Hugo de Baux se habían comprometido a no ejercer el derecho de naufragio con respecto a los barcos genoveses que se hundiesen, a todos los demás barcos que transportaran peregrinos de Tierra Santa y a los barcos de Arlés que fueran o volvieran de España; sin duda, estos barcos transportaban también peregrinos⁹⁴.

Los peregrinos que llegaban de Provenza y Lengüadoc, tras cruzar o descender el Ródano –donde los viajeros del Camino de Santiago tenían que pagar al conde de Provenza un peaje en Tarascón a mediados del siglo XIII, del que estaban exentos los provenzales⁹⁵–, solían elegir, después de Narbona, la ruta de Perpiñán, San Pedro de Rodas, Girona, Barcelona, o la que, desde Perpiñán, iba a Cuxa, Sant Joan de les Abadesses, Ripoll, Vich, hasta llegar a Montserrat, Manresa, Lleida y Zaragoza; otros, menos numerosos, tomaban la ruta pirenaica hacia Foix, La Seo d’Urgel, Balaguer y Lleida, o hacia Saint-Gaudens, Saint-Bertrand de Comminges, Barbastro, Huesca y Jaca⁹⁶. Retomando las disposiciones de los primeros concilios de Letrán, el canon XV del concilio presidido en 1173 en Lleida por el legado papal Jacinto, futuro papa Celestino III, estipuló que “los sacerdotes, clérigos, monjes, regulares, religiosos, peregrinos”, así como los comerciantes y campesinos que se dirigían a sus campos, debían gozar de protección y que aquellos que no respetaran su seguridad eran anatema⁹⁷.

En los siglos XI y XII, en Cataluña los peregrinos que iban o volvían de Santiago podían alojarse en los hospitales. Un documento de 1009 ya revela que la catedral de Barcelona recibía diariamente “cien pobres, además de peregrinos, ciegos y lisios”; cuatro años más tarde, Salla y varios obispos hicieron una gran donación a la catedral “para el mantenimiento de los pobres y los peregrinos”⁹⁸. En 1038, el sacerdote Amalric dejó su casa y sus rentas a dos de sus albaceas para que levantaran

93 *I Libri Iurium della Repubblica di Genova*, ed. Dino Puncuh, vol. I/2, Genova, 1996, doc. 293, pp. 54-57. El documento es una copia hecha en 1228. Los archivos reales, por su parte, conservan un documento original firmado en abril de 1167, que menciona solamente la prohibición hecha a las naves pisanas de atracar en los puertos desde Sant Feliu hasta Niza (Sánchez Casabón, Ana Isabel, *Alfonso II rey de Aragón... op.cit.*, n.º 40, pp. 77-78).

94 *I Libri Iurium della Repubblica di Genova*, doc. 367, pp. 258-259.

95 *Cartulaire de l'abbaye Saint-Victor de Marseille*, ed. M. Guérard, Coll. des Cartulaires de France t. VIII, Paris, 1857, pp. LXXXV. En Tarascón, cerca del castillo, el obispo de Arlés, Gibelino (1080-1107) había mandado crear hacia 1095 un cementerio “ubi sepeliebantur pauperes peregrini” (*Cartulaire de l'abbaye Saint-Victor de Marseille*, t. I, doc. 220, p. 242).

96 Claramunt Rodríguez, Salvador; Bertrán Roigé, Prim, “El Camino de Santiago en Cataluña...”, *op. cit.*, p. 16.

97 Tejada y Ramiro, Juan, *Colección de cánones y de todos los concilios de la iglesia de España y de América*, t. III, Madrid, 1861, pp. 278-286: “Precipimus etiam auctoritate apostolica ut presbyteri, clerici, monachi, regulares omnes et religiosi, peregrini, mercatores, rustici ad culturam euntes et in ea persistentes et reddeuntes, nec non et animalia omniaque suppellectilia agricultura necessaria, omni tempore securitatem habeant. Quam siquis infregerit, donec satisfaciatur anathema sit”.

98 *Diplomatari de l'Arxiu Capitular de la Catedral de Barcelona, segle XI*, vol. I, n.º 125, pp. 420-422, y n.º 204, pp. 520-524.

un *ospicium* para los *pauperes et peregrinos*. Siete años más tarde, en mayo de 1045, el conde Ramón Berenguer I y su esposa Isabel de Nimes, sabiendo que Jesús “se había manifestado en forma de peregrino a sus discípulos de camino a Emaús”, tomaron las medidas necesarias para restaurar un hospital para pobres que era también una *domus peregrinorum*. A finales de siglo, en 1083, el obispo Umbertus, junto con su cabildo y el conde Ramón Berenguer, hizo también una donación al hospital para pobres y peregrinos situado bajo su residencia junto a la entrada de la catedral⁹⁹. En mayo de 1068, Arsenda, esposa de Arnau Mir de Tost, pidió en su testamento que se fundaran con sus bienes cinco *domos ospitalitatis* para el descanso y sustento de los peregrinos, en Ager, Mamacastro, Artesa, Lordano y Tost, donde los pobres encontrarían siempre comida y bebida; también dejó legados para construir puentes y mejorar los caminos *in itineribus sanctis*¹⁰⁰.

Las mandas en favor de hospitales, en particular las de ropa de cama, no disminuyeron en los decenios siguientes. En 1130, el hospital de Elna recibió el legado de un *lectum de pannis* de Pedro Bernardo de Avalri¹⁰¹. En 1153, el *hospitale Barchinone* recibió un legado de Guillelmus Rotlandi, quien también le dejó un *lectum suum cum pannis*; en julio de 1166, Berenguer de Llobregat hizo una manda similar al hospital catedralicio de Tarragona y, en septiembre siguiente, Ermengaud d’Oló donó al hospital de Barcelona una cama *cum culcitra et gadenga et lincolis et plumarum et .I. cobertor et .I. almuceliam*¹⁰². En 1166, un tal Bernat Marcus fundó en Barcelona un hospital para peregrinos, niños abandonados y enfermos pobres, y en 1226 el obispo Guillermo de Vic dotó de un cementerio al hospital de San Nicolás, que había sido fundado por Guillem d’Angularia y su esposa Sybille “para el cuidado de los peregrinos y los pobres de Jesucristo” y que administraban los premostratenses¹⁰³.

No se cita el destino de estos peregrinos y probablemente muchos se dirigían a Roma, pero el creciente número de menciones de peregrinaciones a Compostela sugiere que dichos hospitales también recibían viajeros que iban o volvían de Galicia. A veces los acompañaban guías, como Joan de Loara, que acompañó a varios caballeros del Rosellón que regresaban de Santiago a principios de junio de 1157, o Pere de Rajadell, que a finales de septiembre guio al arzobispo de Santiago en su regreso a Galicia al volver de Roma; estos viajeros fueron alojados por el conde en su palacio de Vilamajor del Vallés¹⁰⁴.

99 *Diplomatari de l’Arxiu Capítular de la Catedral de Barcelona, segle XI*, vol. II, n.º 563, pp. 994-996; vol. III, n.º 683, pp. 1160-1162; vol. IV, n.º 1420, pp. 2204-2206.

100 *Col·lecció diplomàtica de Sant Pere d’Àger fins 1198*, n.º 87, pp. 326-331.

101 De Lacvivier, “Raymond, Inventaire sommaire des documents...”, *op. cit.*, doc. 178, p. 349.

102 Madurell Marimón, José María, doc. 5, pp. 139-140, y doc. 55-56, pp. 151-154.

103 Benito i Monclús, Père, “Els primers pelegrins catalans...”, *op. cit.*, p. 120. Villanueva, Jaime, *Viage literario a las iglesias de España*, t. XII (*Urgel y Gerona*), annexe n.º XXII, pp. 258-260.

104 Balari y Jovany, José, *Orígenes històrics de Catalunya...*, *op. cit.*, pp. 688-689.

Reconquistada en el año 1149, Lleida se convirtió en la sede de la nueva diócesis, que recibió una “Constitución Fundamental” en 1168; entre las instituciones con que se dotó la catedral, la Pía Almoina servía diariamente comidas a los pobres, viudas y peregrinos, y sus ingresos aumentaron a lo largo del siglo XIII¹⁰⁵. En Barcelona, donde un tal Pere Prim y su esposa acogían a los pobres y peregrinos desde el siglo anterior, el canónigo Colom fundó en 1229 un hospital, conocido como En Colom, que fue confirmado por el papa Honorio III¹⁰⁶. En el siglo XIII, el hospital del monasterio benedictino de San Esteban de Banyoles recibía donaciones y limosnas para los pobres y peregrinos¹⁰⁷.

No todos los peregrinos que atravesaban Cataluña llegaban a su destino, ni a la ida ni a la vuelta, y las excavaciones realizadas en el antiguo cementerio del monasterio de San Benito de Bages han destapado la presencia de numerosas conchas e insignias que atestiguan la importancia de San Benito en la ruta de peregrinación¹⁰⁸. Y no todos fueron bien recibidos, incluso cuando sus gastos eran cubiertos por los magistrados urbanos: en 1314, los de Gandesa se quejaron al obispo de Tortosa, Francisco Paholac, porque el rector de la parroquia se negaba a recibir y alojar a los viajeros¹⁰⁹.

Entre los peregrinos célebres que pasaron por Cataluña, cabe mencionar al mallorquín Raimundo Lulio. Tras su conversión en la década de 1260, Lulio emprendió una peregrinación que le llevó a Rocamadour, Montserrat, Santiago de Compostela y finalmente al Santo Sepulcro de Jerusalén; tan solo después de este largo viaje comenzó su vida como filósofo¹¹⁰.

En la segunda mitad del siglo XIV y la primera del XV, los archivos reales de Aragón conservan los nombres de multitud de peregrinos que solicitaron salvoconductos para viajar por Cataluña y Aragón hacia Galicia, hasta Compostela. Llegaban de Francia, del Delfinado, de Saboya y del Comtat Venaissin, pero también de Alemania, de Inglaterra, de Italia, de Polonia y de Hungría, y a menudo viajaban con una gran escolta, como Aliant de Pulcromonte y luego el vizconde de Lautrec, que iban acompañados de treinta caballeros cada uno, o Jacques de Vienne, que pidió un pase para sesenta monturas; por no hablar del mariscal Boucicaud, que pensaba

105 Bertrán Roigé, Prim, “La alimentación de pobres y peregrinos en la Cataluña medieval”, en *La alimentación en la Corona de Aragón (siglos XIV-XV)*, eds. Manuel García Guatas, Elena Piedrafitá & Juan Barbacil, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2013, pp. 43-63.

106 Pifarré Torres, Dolors, “Dos visitas de comienzos del siglo XIV a los hospitales barceloneses d’En Colom et d’En Marcus”, en *La pobreza y la asistencia a los pobres en la Cataluña medieval*, vol. II, ed. Manuel Riu, Barcelona, CSIC, 1981-1982, pp. 81-93.

107 Torres i Molina, Antoni, “Sant Jaume a Banyoles i el Pla de l’Estany. Relíquies, hospitals, pelegrinatge, art i devoció a l’època medieval”, en *El Camí de Sant Jaume i Catalunya...*, *op. cit.*, pp. 427-439.

108 Claramunt Rodríguez, Salvador; Bertrán Roigé, Prim, “El Camino de Santiago en Cataluña...”, *op. cit.*, p. 21.

109 Monlleó i Galcerà, Àngel, “Importància de la ruta de l’Ebre en el trànsit de pelegrins de Sant Jaume a la baixa Edat Mitjana”, en *El Camí de Sant Jaume i Catalunya*, *op. cit.*, pp. 131-150, en part. p. 142.

110 *Breviculum seu electorium parvum Thomae Migerii*, Badischen Landesbibliothek Karlsruhe, Ms. 92, en part. fº Iv. Alexander Fidora & Josep E. Rubio, *Raimundus Lullus. An Introduction to His Life, Works and Thought*, Turnhout, Brepols, 2008.

hacer el viaje con cien caballeros¹¹¹. Es preciso mencionar también la aparición de los “egipcios”, nombre que recibían aquellos que decían venir de las “Indias”, y que eran por lo general gitanos¹¹².

Por otra parte, el rey de Aragón no se conformaba con expedir salvoconductos para atravesar su reino. Cuando lo encontraban en uno de sus caminos, tanto los peregrinos como los pobres podían contar con su generosidad. Así ocurrió en Poblet en 1384, como lo atestigua el libro de cuentas del monje Guillermo Deudé, quien entre 1378 y 1385 registró las limosnas que fueron dando a peregrinos de Mallorca, Valencia, Toulouse, Béziers, Pisa, Roma, Nápoles e incluso Chipre¹¹³. Atravesar Cataluña podía causar problemas: en 1394, acusado de haber participado en el ataque al castillo de la ciudad, un peregrino se encontró con problemas en Tortosa, ya que no hablaba latín ni ninguna lengua conocida por los habitantes de la ciudad y no podía defenderse ante los jueces¹¹⁴.

Durante el siglo XV, cada vez con más frecuencia, extranjeros recorrieron Cataluña en medio de un amplio periplo que incluía la visita al santuario apostólico gallego, pero abarcaba también otros lugares y santuarios¹¹⁵. En 1428, el patricio Peter Rieter, de Nuremberg, regresó de su peregrinación a Santiago pasando por Logroño y el Ebro hasta Montserrat antes de cruzar los Pirineos para ir a Saint-Antoine en Viennois y luego a Roma. Entre octubre de 1442 y julio de 1443, el heraldo borgoñón Salins, acompañado por el húngaro Simon de Sodowiart, visitó “France, Arragon, Casteloigne, Navarre, Espagne, Castille, Portugal, Grenade, Saint Jacques en Galice, Engleterre et aultres lieux”. En 1446, Sebastián Ilsung, de Augsburgo, atravesó primero Cataluña, donde vio Barcelona, Montserrat y Tortosa; entró luego en Castilla, por Zaragoza y Olite, hasta el *finis terrae*¹¹⁶.

En el viaje que realizó de 1465 a 1467, el cual incluía una visita a España, el barón bohemio León de Rosmithal pasó por Cataluña sin visitar Montserrat, pero se detuvo en Barcelona y Perpiñán, que le parecieron ciudades muy ricas. En 1484, el noble polaco Nicolás de Popplau peregrinó a Santiago desde Lisboa, antes de regresar pasando por Andalucía, Levante y Cataluña “llena de montañas desérticas y por eso todo es más caro allí”; no dejó de visitar Poblet y Montserrat, y luego Barcelona, Girona y Perpiñán. El médico de Nuremberg Jerónimo Münzer, en 1495, entró en la

111 Ferrer Mallol, María Teresa, “El pelegrinatge a Sant Jaume de Compostel·la...”, *op. cit.*, pp. 61-81.

112 Vielliard, Jeanne, “Pèlerins d'Espagne à la fin du Moyen Âge”, *Analecta Sacra Tarraconensia*, 12 (1936), pp. 264-300.

113 Altisent, Agustí, *L'almoina reial a la Cort de Pere el Cerimoniós. Estudi i edició dels manuscrits de l'almoiner Fra Guillem Deudé monjo de Poblet (1378-1385)*, Espluga de Francolí, Abadía de Santa María de Poblet, 1969.

114 Ferrer Mallol, María Teresa, “El pelegrinatge a Sant Jaume de Compostel·la...”, *op. cit.*, p. 80.

115 Salicrú i Lluch, Roser, “Galicia i Granada...”, *op. cit.*, amplía la lista de los 164 peregrinos extranjeros elaborada por Jeanne Vielliard en 1936 (“Pèlerins d'Espagne à la fin du Moyen Âge”, *Analecta Sacra Tarraconensia*) añadiéndole más de 160 nombres.

116 Herbers, Klaus; Plötz, Robert, *Caminaron a Santiago. Relatos de peregrinaciones al “fin del mundo”*, Xunta de Galicia, 1998, pp. 72-73 y 87; Paviot, Jacques, *Portugal et Bourgogne au XV^e siècle (1384-1482). Recueil de documents extraits des archives bourguignonnes*, Lisboa-Paris, Centre culturel Calouste Gulbenkian, 1995, n.º 260, p. 353.

Península por Cataluña y describió largamente Perpiñán, Barcelona, el santuario de Montserrat y el monasterio de Poblet; sus pasos lo llevaron luego por Valencia, Granada, Sevilla y Lisboa hasta Compostela¹¹⁷. El itinerario de la peregrinación que hizo a Santiago el clérigo inglés Robert Langton, y que posteriormente redactó en 1522, empezaba en Orléans, seguía por la *via Turonensis* y el “camino francés”; a la vuelta, a partir de León, Langton optó por encaminarse hacia el sur y visitar Andalucía, el Levante y Cataluña, antes de cruzar los Pirineos en el Perthus¹¹⁸.

No sabemos si Cesáreo de Montserrat acudió a Santiago en el siglo X, afirmando que el Apóstol había evangelizado toda *Hispania*. Los que vivían en la antigua Marca Hispánica compartieron la devoción que suscitaba la presencia de la tumba apostólica en el extremo oriental de la Península. Testigos de peregrinaciones, culto al Apóstol en iglesias y capillas, mandas testamentarias al santuario gallego o a instituciones hospitalarias, representaciones de Santiago y paso de peregrinos extranjeros yendo o volviendo de Galicia muestran la permanencia de esa devoción a lo largo de los siglos medievales.

Fecha de recepción / *date of reception* / data de recepción: 8-IX-22

Fecha de aceptación / *date of acceptance* / data de aceptación: 30-X-22

117 Herbers, Klaus; Plötz, Robert, *Caminaron a Santiago...*, *op. cit.*, 128-129; Mercadal, José García, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, ed. Agustín García Simón, t. I, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999, pp. 287-304 (Nicolas de Popplau). Münzer, Hieronymus, *Itinerarium*, ed. Klaus Herbers, Wiesbaden, Harrassowitz Verlag, 2020, pp. 40-86 (Jerónimo Münzer).

118 *The Pilgrimage of Robert Langton*, ed. E.M. Blackie, Cambridge, Harvard University Press, 1924, pp. 4-13.

